

UN ASESINATO INESPERADO

Era 24 de diciembre, el día en el que todos los niños tenían regalos. Se juntaban familias enteras para comer o cenar y, por supuesto, todos estaban contentos y pasándoselo bien, menos yo.



Todo había empezado hacía dos años. A mi mejor amiga, Abril, le encantaba la Navidad y, como de costumbre, la pasábamos juntas, ya que se había convertido en una tradición. Siempre íbamos a nuestra cafetería favorita, que estaba en el centro de Zaragoza, y nos pedíamos dos tazas de chocolate caliente con churros. Después, íbamos a su casa y veíamos una película de Navidad mientras cenábamos sopa de fideos y, de postre, muchos polvorones, turrón... Suena genial ¿verdad? Pues sí, era genial; pero no todo son flores y rosas, sino todo lo contrario. Esta tradición acabó con la vida de mi mejor amiga de una forma totalmente inesperada...

24 de diciembre de 2019

Estaba siendo un día estupendo. Había ido a comer a casa de Abril, cosa que no solía hacer. Seguimos con nuestra tradición de ir al Moli, que, por aquel entonces, era nuestra cafetería favorita. Estuvimos más rato de lo normal pero no notamos nada raro.

Dos horas más tarde, sonó la alarma de incendios y eso sí que nos pareció extraño, ya que no se apreciaba que algo se estuviera quemando. Todo el mundo salió corriendo por la puerta principal, pero nosotras fuimos por la trasera, ya que un camarero, de aspecto extraño, nos lo indicó así. Cuando cruzamos por aquella puerta, supe que eso no iba a acabar bien.

Mi amiga vio una salida que parecía dar a la calle, pero cuando llegamos nos encontramos con el cuarto de la limpieza. Estuvimos buscando algo que nos ayudara a salir de esa sala, ya que cuando entramos, la puerta se cerró de golpe detrás de nosotras. En ese mismo instante, empezó a sonar mi móvil y ¡mira quién me estaba llamando! Era mi madre y lo cogí todo lo rápido que pude. Le expliqué lo sucedido y me dijo que le mandara mi ubicación; después, intentó decirme algo más, pero me quedé sin batería y no lo pude oír con claridad.

Cuando guardé el móvil en el bolsillo, me di cuenta de que la puerta del cuarto estaba abierta. Salí sin pensar dónde podía estar Abril y eso no me preocupó hasta que volví a

la cafetería. Ahí estaba, tirada en el suelo. Me agaché para comprobar si tenía pulso, pero no, estaba muerta. Intenté levantarme, pero sentí un pinchazo en el brazo izquierdo y segundos después, sirenas de policía...



Tres días después, desperté en un hospital. Tenía a mi madre a mi derecha y a mi padre en el lado contrario. Lo primero que hice fue

preguntar dónde estaba Abril. La cara de felicidad que tenía mi madre cuando me vio despertar desapareció. Me dijeron que el camarero que nos indicó la puerta trasera era un asesino. Durmió a Abril con el mismo líquido que me había inyectado a mí y luego la había estrangulado. Su plan era hacer lo mismo conmigo, pero apareció la policía y le pillaron. Rompí a llorar.

Tenía que parecer que yo era inocente y que nada de lo que había pasado había sido culpa mía. Pero no me duró mucho, por eso le estoy contando esta historia a la policía. Llevo dos años de juicios, pero nunca me habían hecho contar nada de lo que pasó, hasta ahora...

Alba Perna, 2º ESO

